



Ella, mi poesía...







Es mi poesía la que se vierte por sí misma en un suspiro mañanero, la que tiembla al surgir el día cuando menos yo la espero. Y en ella fluye todo mi ser liberando a mis pajarillos presos de las ranuras hondas de mis olvidos y recuerdos. Entonces dejo que ellos vuelen en su majestuosa ronda, para consentirles un instante de divinidad y sosiego.

En mi propia pequeñez me inspiro y accedo a que se eleven esos pájaros por los recovecos afectivos de mi alma, al brotar como por arte de magia las palabras poéticas que han vivido dentro de mí, siempre.

Mi poesía conoce de mis desvelos, —como ahora mismo en que perfilo este escrito en sueños—, con los ojos entreabiertos y bajo la tenue luz de una lámpara, escribo este ensarte de palabras que dicen mucho y al mismo tiempo no dicen nada.

Y reviso entonces todos los cuadernos que en mi estante guardo, lleno de apuntes sin fechas, remembranzas que emergen del pasado envueltas en una savia agridulce; también florecen otros




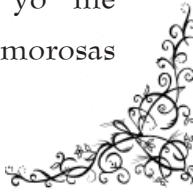
nombres enlazados al presente, —algunos ya añejos por el transcurrir implacable del tiempo—.

Tengo que amar a mi poesía porque es mía. La desvisto frente a mi espejo porque poseo el privilegio de vivirla, complacerla y sentirla para entender mis sufrimientos, mis nostalgias y mis alegrías.


Necesito comprender a mi poesía y tentarla porque me pertenece su brío armonioso como las hondonadas de un lago acariciado por la brisa. Es mío su trayecto enigmático, luminoso y enérgico; su zarandear agradable moldea mi corazón de perenne gozo.

Su marcha cadenciosa ha trazado el camino para salvar lo vivido y lo amado a través de la voz rítmica y taciturna de mi alma, para aliviar los años sedentarios de escasa tregua y acosada lumbre.


Es mía su aptitud generosa y su magia también me concierne, porque es mi encantamiento parte de su propio encanto, de manera que esas características también son nuestras.

¿Cómo no poder intimar con ella? si yo me convierto en poesía disfrazada de palabras: amorosas



rimas, letargos largos y rebeldes como el zumbido del viento.




Alcanzar su propia alma no sabría, mas entiendo que es mía su altísima simplicidad y nobleza: acopladas verdades que me acarician en su cabalgata impulsiva y amable.

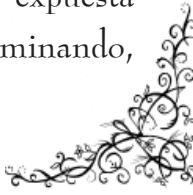
¿Cómo podré darle culto a este manojito de palabras espontáneas y francas? puesto que no sé de qué otra manera expresar el cantar afanoso que custodia mis callejones amplios y angostos, ausentes de censuras verdaderas o falsas.



Ofrecerla en sacrificio sería una falta mía, un sacrilegio expulsar su cordial encuentro conmigo misma: honrado gesto de complicidad y franqueza las que han sido íntegras y verdaderas siempre.

Encarcelar su esencia sería aislar me de ese bálsamo oloroso que proviene de la luz de Dios —Divino Ser en quien confío— y en este intenso afán por agradarnos mutuamente, abro este puente amplio de versos y arrullos de antaño, para continuar ligadas a este admirable trato que tenemos nosotras, la poesía y yo.



Al final nuestra atrayente aroma ha sido expuesta a la luz del día, y al estar de la mano caminando,





revivimos los cantares adormecidos de la musa extraordinaria de mis noches y mis días.

Ya no son pensamientos los que sustentan las páginas de este libro, me he dado cuenta de que las poesías aquí escritas, han sido sacadas desde lo más hondo de mi ser y las considero honestas, reflexivas, serenas, sensibles y tristes sin mucha transcendencia literaria.

No importa que ellas no rimen si su esencia es cierta y galante, no tiene que ser experto su lenguaje si lo que me conmueve es el zumo de su propia grandeza y devoción por lo que hemos vivido y añorado juntas durante nuestro caminar por la vida.

Esa es mi poesía, la jueza de todos mis reinos, la consejera de mis pesares y donante de mis reliquias y mis perennes cantares; la amiga sincera que no miente, la que me abastece de gozo, la que me surte de esperanza todos los días de mi vida, la que decide saldar mis cuentas con el mundo y sus miserias al final de la jornada.

Juntas creamos nuestro propio universo...

